Daniel Johnson

Felipe Toro

Spanish 262 - Latin America: Lit and Culture II

El 27 de septiembre, 2018

Horacio Quiroga: el veneno y la sangre

Por muchos milenios, personas han sido encantado con la interacción entre las fuerzas societal o ambiental y las fuerzas personales en la determinación del carácter de personas. Horacio Quiroga entró en este debato con tres cuentos: “A la deriva,” “El almohadón de plumas” y “La gallina degollada.” En los primeros dos, Quiroga establece un contexto abstracto para enmarcar su argumento, cuyo él desarrolla en una situación más real, más pertinente a las acciones malvados de personas, en “La gallina degollada.” En última instancia, Quiroga argumenta que las fuerzas externas e internas son inextricablemente conectados, con cada creando y exacerbando el otro en un ciclo ineludible.

Los tres cuentos de Quiroga en este estudio – “A la deriva,” “La gallina degollada” y “El almohadón de plumas” - se puede ser entendido como un espectro del grado de interacción del comportamiento humano y la naturaleza; el interno y el externo. A un extremo es “A la deriva” en que el carácter humano es menos más que un espectador, flotando a través la corriente de la naturaleza, ambos figuradamente y literalmente. Al otro extremo es “El almohadón de plumas” en que el medioambiente es notablemente artificial, aún antiséptico. En el medio es “La gallina degollada” en que las fuerzas del interno y el externo se manifiestan como la conducta y la biología. “La gallina” es el más informativo cuento de los tres, pero es necesario para mirarlo a través el contexto de los otros.

Podemos empezar con “A la deriva”. El crítico Carlos Mendoza usa este cuento con cuatro otros cuentos similares de Quiroga para formular su argumento que Quiroga usa la naturaleza como una jaula por sus personajes, una fase en sus vidas que las personas no pueden escaparse (305; 314). Esto es la verdad, en este contexto limito. Los corrientes del rio y la inhospitalidad de la jungla terminan como la jaula, el ataúd, de Paulino; la naturaleza es ineludible, Quiroga aparece decir. El cuento empiece con el ataque de la serpiente, con la introducción del veneno y termina con la muerte de Paulino de lo. La acción de la obra consiste en los intentos de Paulino para escaparse la sujeción de la serpiente, de la naturaleza, primera físicamente con su canoa, y, al fin, mentalmente con sus alucinaciones. Todo es fútil.

Sin embargo, la naturaleza es más que un contexto, es una fuerza también. La serpiente y su veneno son actores activos, el destino de Paulino fue seguro solamente después de su acción. Mendoza explica esto también: “both nature and man are enmeshed in a mutual struggle against the forces of life and death” (308). “Enmeshed” es una buena palabra. La relación no es inherentemente de adversario (no es importa al rio sí Paulino viva o muera), pero no es simbiótico tampoco (hay un juego de suma cero entre Paulino y la serpiente). Esto es el gran mensaje de “A la deriva”: sus circundantes, el mundo externo, no solo enmarcan sus circunstancias y decisiones, pero tienen un impacto directo a los también.

En contrario ostensible de “A la deriva” es “El almohadón de pluma.” En este cuento, los personajes principales viven en una casa en que “La blancura del patio silencioso- frisos, columnas y estaturas de mármol- producía una otoñal impresión de palacio encantado” (Quiroga, “El almohadón” 45). Esta casa no puede ser más lejos de la naturaleza de “A la deriva.” Es casi una anti-naturaleza, y, como el crítico Rafael Franco nota, la pareja no tiene ningunas relaciones con el mundo afuero (con la excepción de los doctores, quienes van a la casa cada vez) (478). En este caso, la naturaleza no forma el medioambiente de la pareja, no forma su jaula; aún, la situación de Alicia no es muy diferente que Paulino.

En ambos casos, sus cercanías imitan unos obstáculos, para Alicia las paredes sin el más leve rasguño que “afirmaba aquella sensación de desapacible frio” y para Paulino “una inmensa hoya, cuyas paredes altas de cien metros encajonan fúnebremente el río” (Quiroga “El almohadón” 45; “A la deriva” 108). En “El almohadón de pluma” la casa hombre hizo toma el lugar de la naturaleza como una jaula, un “fase” en las palabras de Mendoza (314). Por consiguiente, mientras seguramente la naturaleza tiene un papel importante en muchos aspectos de las obras de Quiroga, en el contexto de este estudio, la fuerza importante no es la naturaleza per se, pero la categoría más amplia de las situaciones externas a los personajes de la historia. Todavía en ambos casos, las cercanías son influencias superfluas; la trama está dirigiendo por actores activos e individuales.

Es interesante tan similar son la serpiente y el parasito. Ambos son pequeños, predatorios y matan con una mordedura. La serpiente, sin embargo, mata con la inserción de una fuerza mala, y el parasito mata con la extracción de una fuerza buena, y, más importante, la serpiente estuvo en su propio mundo en “A la deriva” mientras el parasito se infiltra en el mundo de Alicia y Jordan. Despacio, sobre cinco días, la vida de Alicia se deteriora – no solo su salud, pero su estabilidad mental y su alegría también. ¿Y porque? Hay una tentación para culpar el parasito totalmente, pero el cuento no lo permite. La realidad es que la alegría, quizás la estabilidad mental también, de Alicia empiecen romper antes de la llega del parasito. La frialdad de su esposo primera la ataca Alicia. Sin embargo, mientras Jordan contribuye a la infelicidad de su esposa, la historia es clara que el parasito mata Alicia.

A este punto, Rafeal Franco, en una reacción al hecho que Alicia tiene miedo de Jordan en sus alusiones, y a la frialdad desagradable se menciona arriba, postula una otra teoría: “Jordan sea monstruo en la realidad, monstruo en la alucinación y simbólicamente el monstruo del almohadón” (478). Si esta fuera verdad, las implicaciones sería completamente diferentes. En este caso, el comportamiento malo de Jordan a su esposa es totalmente autónomo y es, en realidad, la fuente de toda la miseria de Alicia. De pronto, las fuerzas fuera de las personalidades se hacen sin importancia, y Quiroga aparece hacer el punto que toda la pena humana es el resulto de las acciones malvados de sus mismos o de otras personas.

¿Es Franco correcto, o es el parasito solamente eso – una fuerza externa que caza en los humanos? Realmente, no es importa. Que es importa es la realidad que la posibilidad existe, porque, con esta posibilidad, “El almohadón de pluma” presenta una dicotomía escueta. En “A la deriva” el sufrimiento humano es puramente el resulto de las imposiciones de la naturaleza, de los factores externas a la condición humana, pero, ahora, en “Al almohadón de pluma” las opciones expanden. En este cuento, el sufrimiento humano puede ser el resulto de fuerzas externas, o el resulto de otros humanos. Sin embargo, en “El almohadón de pluma” las dos opciones son mutuamente excluyentes y ambos son un poco extremos. Es en “La gallina degollada” que todo toma forma. En esta, la cuestión de “interna o externa” se hace un espectro, real, brutal y, en algunas implicaciones, muy personal.

En “La gallina degollada” Quiroga incluye explícitamente una versión de la pregunta más central de este estudio: “¿Usted cree que es herencia, que?” Mazzini pregunta el doctor sobre su hijo (65). En este caso, la herencia representa la naturaleza que es inherente al interior del hijo; en contrario a los otros cuentos, en este, los factores externos e internos mezclan dentro cada individual, y, especialmente en el caso de los hijos, las ramificaciones son brutales e imposibles para ignorar. ¿Es la sangre de los padres como el veneno de la serpiente, un veneno lento que mata su hija en la misma manera que el veneno de la serpiente mata Paulino? Inicialmente, el doctor no sabe por seguro, pero después de cuatro hijos idénticos, la explanación aparece ser obvio: es la herencia que cambió los hijos.

El cuento y la interacción de la interna y externa son muy confuso a este punto, pero otro factor importante existe también. Los hijos no son homicidios al comienzo de la historia. Quiroga muestra unas vidas duras para los hijos con una madre que “olvidóse casi del todo de los otros” y una sirvienta que “los acostaba, con visible brutalidad” (“La gallina” 67; 68). ¿Son los pecados de los adultos responsables para los pecados de los niños? Esta posibilidad no es obvia tampoco. Cuando los niños matan su hermano los adultos son ausentes, la decisión no es una reacción, pero una creación. A este tiempo, los hijos han internalizado su abuso. El externo se ha hecho interno, como el externo de la herencia se hacía el carácter interno de los niños. Aún más, Mazzini culpa su padre y sus “excesos” para la herencia en la primera vez (Quiroga, “La gallina” 65). Todo es un ciclo; los excesos del abuelo son la herencia de los nietos, el comportamiento de los padres se hace la naturaleza de los hijos. El externo y el interno no son solamente inextricables, pero son los mismos.

Esto es el mensaje final de Quiroga. Los primeros cuentos – “A la deriva” y “El almohadón” – muestran un mundo simple en que las fuerzas del externo e interno son evidentes y poderosas. El más simple, “A la deriva” en que el interno es un agento pasivo que sufre debajo un ataque del externo y coexiste con su presencia ambiental. Luego, “El almohadón,” en que las líneas entre externo e interno son ostensiblemente obvias, pero se está desdibujando después de consideración; no más es el externo simplemente los alrededores o el medioambiente, la casa es demasiado sin vida para esto. Aquí, los animales y los humanos, un extranjero y un miembro de la familia, representan la batalla entre el externo y el interno; sin embargo, aquí, las líneas están borroso también: el parasito no es tan diferente al esposo. Finalmente, “La gallina degollada.” Las líneas no son borrosas, son idas. Las mascarás, los símbolos, de los grados de proximidad son abolidas y las fuerzas del externo e interno convergen en el cuerpo y el alma. Como Mendoza discute, “Nature is not divine, it is just nature; man is not permanent, nor sublime, *he is just nature, and as nature, he encounters his end*” [mi énfasis] (305). Quiroga pregunta la pregunta ¿es el estado de una humana un producto de su condición o sus circunstancias? Y da la repuesta, ambos y ningunos; los dos son inseparables, son los creadores del otro.

La batalla entre el externo y el interno brama en todo de nuestro. Siempre, buscamos culpar sus circunstancias para nuestras acciones negativas y nosotros mismos para nuestros logrados. Sin embargo, reconocimos que la realidad no es tan simple, y la resultad de esta batalla, sobre miles de años, no ha sido decidido. A través de tres cuentos, Quiroga formula su argumento en el sujeto. La culpabilidad es complicada, él dice, las diferencias entre el externo y el interno no son claros. En realidad, es la interacción entre los dos que determina la condición de una persona; el externo envuelve e infunde, lo crea el interno, y a su vez, el interno crea el externo.

Bibliografía

Franco, Rafael Olea. “Horacio Quiroga y El Cuento Fantástico.” Nueva Revista De Filología Hispánica, vol. 56, no. 2, 2008, pp. 467–487. JSTOR, JSTOR, www.jstor.org/stable/40300724.

Mendoza, Carlos. “Horacio Quiroga, a Writer on the Limits.” Contracorriente: A Journal of Social History and Literature in Latin America, vol. 11, no. 2, 2014, pp. 302–22.

Quiroga, Horacio, and Emir Rodríquez Monegal. “A la deriva.” Horacio Quiroga: Cuentos, 3rd ed., Biblioteca Ayacucho, 2004, pp. 106-109.

Quiroga, Horacio, and Emir Rodríquez Monegal. “El almohadón de pluma.” Horacio Quiroga: Cuentos, 3rd ed., Biblioteca Ayacucho, 2004, pp. 45–48.

Quiroga, Horacio, and Emir Rodríquez Monegal. “La gallina degollada.” Horacio Quiroga: Cuentos, 3rd ed., Biblioteca Ayacucho, 2004, pp. 64-71.